Plieg. 4. Num. 19

EL PELIGRO EN MAR, Y TIERRA.

COMEDIA NVEVA.

DE DON FERNANDO DE GIÑAN Y CARO,
Regidor perpetuo de la Ciudad de Carmona.

Personas que hablan en ella.

Martiniano, Monge. *Zoè, muger profana.* *Paulina, Monja.*
...zbel. *Silvano.* *Fabricio, Marinero.* *Fotina, doncella.*
...cio. *Ginete, gracioso.* *Vn Obispo.*

F. C.

JORNADA PRIMERA.



...Martiniano, Monge, à lo Hermitaño, con barba negra, y baculo.

...rt. Solo, pero contento,
...os, Señor, y en dulce pensamiento
...alma entretenida,
...el padecer por Vos, es gloria en vida;
...spereza indomable
...ste desierto monte, inhabitable;
...que os busca, y desea,
...un Jardin donde el alma se recrea;
...e si el cuerpo padece
...gun disgusto, en gusto el alma crece
...e una dulce memoria,
...la pena del cuerpo a el alma es gloria.
Aqui libre, y excento
...el deleite vulgar, vano, y sediento,
...trinseca carcoma,
...e tira al corazon, y al alma doma;
...drè mas bien serviros,
...s passos guiais, tràs los suspiros
...alma, que os adora;
perdonadme, Señor, si antes de ahora
no oì vuestro reclamo,
si sordo os ofendi, piedad aclamo;
que son para enemigos,
sorda la mocedad, red los amigos.
Como el encarcelado,
que sale huyendo, por tomar sagrado;
sali de la Cesarèa,
Ciudad, al gusto deleitable, y varia,
buscando vuestro amparo,
porq̃ el vivir sin Vos, cuesta mui caro;
merezcan mis deseos
logros de vuestra gracia, por tropheos
desta campal batalla
en q̃ oy el alma con el cuerpo se halla;
dandoos a Vos la gloria,
y aclamando por vuestra la victoria.
Queden mis enemigos
aniquilados, pero por testigos
del favor soberano
con que realzais, Señor, a un vil gusanõ

que yo de agradecido, (cide,
viendome en vuestro amparo engrande-
harè, aunque balbuciente,
que os alabe mi lengua eternamente.
Suele el Pastor lozano,
probando su puñal, si estàn a mano,
truncar el Roble, ò Pino,
que de las Nubes llega a ser vecino;
por gozar mas cercano
la luz Febèa, que con franca mano
le comunica el Cielo,
y en el peligro el sèr pierde, y desvelo.
De la misma manera, (mera;
a el que en virtud se ensalza, y mas es-
suele el lozano vicio,
quando lo halla entre el bullicio
batir su pensamiento,
aunque mas lo remonte sobre el viento,
que el mas valiente, y sabio
no sale del peligro sin agravio.
Y es vana confianza
pensar, que en el peligro havrà bonãza,
assi, que lo mas cierto
es retirarnos, cuerpo, a este desierto;
que en estas soledades,
y en este Monte, y Risco goza edades;
del bullicio apartado,
el rustico Lentisco, que encrespado
sobre su cima, y frente,
qual tosca cabellera està pendiente;
seguro del acero
del insaciable leñador grossero.
Aqui la clara fuente
goza de su crystal eternamente;
pues pisar puede apenas
la trepadora Cabra sus arenas;
aqui para la vida
el timido Conejo halla guarida;
y al Ciervo fugitivo
la soledad es muro de su abrigo;
huyendo la cautela
el Paxarillo, que ligero vuela,
del cazador astuto,
aqui goza seguro vida, y fruto;
pagando por entero
tributo al blando volador parlero;
Aqui quando amanece
el Alva hermosa, que la luz guarnece,
con musica acordada
le dan a su Criador el alborada;
aqui por apartado
del pastoril rebaño, el verde prado
goza sus varias flores,
ofreciendole a Dios varios olores;
Aqui la Paz amada,
en brazos del silencio recostada,
reposa noche, y dia
a pesar del tumulto, y voceria;
causa, que le destierra,
si bien contenta con el Monte, y Sierra;
que suele el desterrado
vivir en su destierro mejorado.
O soledad divina,
senda para ir a Dios, sois peregrina!
ò sitio soberano!
como hallareis vos, Martiniano;
en medio del bullicio,
donde muere la virtud, y vive el vicio;
el tesoro estimado,
prometido en el cãpo, y no en poblado?
Aqui haveis de buscarle,
q̃ aqui me dice el alma q̃ he de hallarle;
Monte, y Risco encumbrado
la escala haveis de ser, que he deseado;
pues por vuestra aspereza
piensa subir el alma a tanta Alteza;
que alcance el bien que adora;
Centro donde la vida se atesora;
Paxarillos graciosos,
q̃ entre estos Cedros discantais gozosos
aqui està un solitario,
si acaso os pareciere extraordinario
de vuestra compañia,
no viene a perturbar vuestra alegria;
y assi os doi por testigo
el tiempo, que os serè leal amigo;
formando con mi llanto,
a vuestro cõtrapunto, un baxo, en tãto;
que laban las corrientes
de mis culpables ojos hechos fuentes;
las manchas adquiridas
por culpa mia, hasta q̃ emblanquecidas
con la divina gracia,
expelan el negror de su desgracia.
Yà, cuerpo, se ha acabado
el lecho, y el vestido regalado;
este sayal grossero
haveis de imaginar que es el postrero;

la casa, ò la morada
este brutesco alvergue, aunq es prestada;
que la que es de por vida
no puede ser en esta, que es fingida;
Las robustas raìces;
que abrasan toscas peñas, son tapìces,
y vuestro lecho, ò cama
serà por la humedad de alguna rama,
que aunque no es hecha a torno,
cama de campo es segun su adorno;
el sustento, ò comida
qualquiera bastarà para esta vida;
aunque para curaros,
del mal q̃ os procediò por desmandaros;
es buena la dieta,
medicina, que todo mal sujeta.
Mozo sois, y robusto,
bien podeis trabajar, porque no es justo,
que el alma desmerezca,
cuerpo, por vuestra culpa, y q̃ padezca:
vos sois el que gozovais
los caros gustos que al fiar compravais,
tan breves como caros,
pues debeis pagar no hai q̃ escusaros,
es tarde, que temprano
ha de pagar quien debe, y esto es llano,
pues plazo os concede
la gran bondad del Acreedor, no quede
para el Juicio amargo
larga cuenta que dàr de tiempo largo.
Triste del perezoso,
que debe, y sabe, que ha de ser forzoso
pagar temprano, ò tarde,
y quiere q̃ a su gana el tiempo aguarde:
llega sin pensarlo
la justicia de Dios a executarlo;
mirad, que aquel talento,
que recibisteis en el Sacramento;
por el Labraco santo, (tanto;
que lo haveis de aumentar dando otro
no imiteis el perdido,
que en la tierra dexò el suyo escòdido,
que es Mercader cuitado
el que con tanta dicha es desdichado:
Y pues que la bonanza
de vuestra quiebra finca en la esperãza
del que es Summa riqueza,
no os acobarde el vèros con pobreza;
pues dexa en vuestra mano
el gozar su tesoro soberano:
y Vos, Señor eterno,
de quiẽ depẽde el sèr, vida, y govierno
de todo lo criado,
aqui està un pecador necessitado
de vuestra gran clemencia,
sienta mi soledad vuestra presencia
mientras que en vuestro nombre
cultivo aquesta tierra en forma de hõ-
hasta que dè, y ofrezca (bre,
fruto, q̃ en vuestra mesa estàr merezca:
Entrese en una Celda, ò Choza, que estarà hecha à un lado del teatro, cubierta de ramos, à imitacion del Monte, y salga Luzbel.
Luz. Rayos fulmina de sulfureas llamas
el furor, q̃ en mi pecho fuego enciende;
assi Martiniano, que tu iṅfamas
mi nombre, y poder, de quien de pẽde
la sobérbia iṅfernal, pues mas me inflas
en ira cõtra ti, q̃ aquien me ofende (mas
yo le sè castigar con obras tales,
que estremezcan las furias infernales.
Por q̃ Dios ha de dàr poder a un hõbre
para q̃ pueda echar de un cuerpo huma-
un Angel como yo, q̃ mi renombre (no
hace temblar el regimen mundano?
què Thesèo me viò, q̃ no se assombre?
y si me apoderè de un mal Christiano;
siendo su culpa digna de tal pena,
porq̃ a dexarle otro hõbre me cõdena?
No fui yo el q̃ intentè poner mi assiẽto
al lado del mui alto Omnipotente?
no me sirviò de alfombra el Firmamẽto
quãdo en su etereo Alcazar fui presẽte?
mi beldad, y hermosura, y ornamento
no pudo obscurecer al Sol de Oriente?
pues como se permite, q̃ me ofenda
un pecador, q̃ apenas tiene emmienda?
Si yo a Dios ofendi no estoi pagando,
y ausente de su gloria padeciendo?
por q̃ ha de perdonar al hõbre, quando
ingrato a su bondad le està ofendiendo?
por q̃ le ha de ofrecer amparo, y mãdo,
q̃ a mi poder resista, no debiendo?
y siendo Dios deidad de summa Alte-
za (za?
para què quiere al hombre, y su baxe-
O ira abrasadora! (muero, y rabio!)
què aqueste se me atreva de tal suerte;

q̃ moviendo ante Dios su injusto labio
alcance contra mi virtud tan fuerte!
pero yo vengarè mi injusto agravio:
ô quien pudiera dàrle aqui la muerte!
Esta es su Celda, y pienso desterrarlo
con echarsela encima, y maltratarlo.

Vase, y sale Martiniano à la puerta de la Celda.

Mar. Quien es, Señor, el hombre a quien levanta
nuestro admirable amor, con tal proeza,
que casi el sèr le dais de essa grandeza,
y el Angelico sèr queda a su planta?
quien debe, a quien, Señor, q̃ en honra tanta
ya parece que el hombre, y su baxeza
queda como acreedor de vuestra Alteza,
y Vos como deudor? caso que espanta!
No sois Vos el Criador, y èl la criatura?
Vos la eterna deidad, y èl vil gusano?
y Vos su Hacedor, y èl vuestra hechura?
Pues como por lo vil dais soberano,
subiendo su baxeza a vuestra altura,
y dandole divino por humano?

Parezca el Demonio à un lado de la Celda en figura de Serpiente, como que le quiere derribar la Celda con las uñas por los cimientos.

De què servicio es cansarte;
dì, triste, y desventurado,
no sabes, que es escusado
teniendo a Dios de mi parte?

Levantase el Demonio, y entrase diciendo.

Dem. Pues no has de permanecer,
de aqui te tengo de echar.

Mar. Poco te importa ladrar
quando no me has de morder.

Dent. el Dem. Aguarda, q̃ yo harè
que salgas, mas que de grado,
confuso, y avergonzado.

Mart. Contrito te vencerè.

Dentro algun ruido.

Ya mi alma ha recibido
nuevo valor en la Fè;
con Vos, Señor, vencerè,
y sin Vos serè vencido:
que no me olvideis os pido;
porque con vuestro favor
siempre saldrè vencedor,
aclamando la victoria
por triumpho de vuestra gloria;
y deuda de vuestro honor.
Sientan, pues, de aqui adelante
mis enemigos, que Vos
sois mi amparo, y sois mi Dios;
porque assi saldrè triumphante;
aunque en caso semejante
vuestros deseos lograis,
pues quando mas perdonais,
y mas favores haceis
a el hombre, Vos lo quereis;
condicion de que os preciais.
Alabeos eternamente,
Señor, del suelo a el Altura
toda viviente criatura
por amor tan excelente:
que yo, como balbuciente,
viendome tan obligado,
quedarè como admirado,
mientras que dà la memoria
a el alma gozos de gloria
por haveros contemplado. *Vase.*

Salen Silvano, y Porcio.

Silv. Mas por extenso quisiera;
si gustas, amigo Porcio,
me repitieras el caso.

Por. Està atento. *Silv.* Estarè en todo;

Por. Quando al rosicler del Alba
matizaba el rubio Apolo
derramando luces bellas,
y escarchando nubes de oro;
quando en trepados celajes
en radiante carro, y torno
sale vistiendo de Auroras
Montes, Valles, Selvas, Sotos:
Vn claro, y alegre dia
en un Alazàn brioso,
que al viento imita, salì
de Celarea, dando abono
a mi propria inclinacion,
con el comun alborozo,
que suele causar en mi
este exercicio curioso
del cazar, por ser motivo;
que alienta al mas perezoso;
Caminè como seis millas
por entre Sauces, y Chopos,
narcisos de los crystales de

de un arroyo caudaloso,
cuyas veloces corrientes
quise seguir, deseoso
de que en sus margenes bellas,
digo de lo montuoso
de sus umbrosas riberas,
me ofrecieran por despojos,
de mi industria, y su fatiga,
algun Javalì cerdoso,
premio de mis esperanzas,
que acreditar suelen logros.
Llegando, pues, a una Isla,
que yace, por promontorio
de sus doradas arenas,
entre dos brazos, ò fossos,
que de plata fugitiva
hacen raya de su coto,
por muros de su esmeralda;
siendo esmalte de su adorno:
En una selva, que ocupa
el districto, que propongo,
reparè un poco la vista,
porque me llevò los ojos
la guirnalda, y compostura
del inculto, aunque hermoso
Jardin, porque lo enlazado
de sus Vides con sus Olmos,
mostraban tal atabio,
entretexidos con otros,
que sino era un Paraiso,
era un retrato mui proprio.
Suspendiòme de tal suerte
lo agradable, y lo vistoso
del dulce pensil, que estaba
(si me hallàra tan dichoso)
qual un Amaro divino
en la suspension del otro.
Pero volviendo, advertido
de mi natural, que ocioso
no pudo estàr tanto tiempo
de mis sentidos quexoso,
quise entrar en la floresta;
pero lo espesso, y hojoso
de sus ramos, me impidieron
la entrada; mas receloso
de que en tan bello omenaje
era impossible, y forzoso,
dexar de ser habitado
de algũ grave, è invicto mõstruo:
Puse toda diligencia;
alentando codicioso
mis Lebreles, que aun apenas
calar pudieron premiosos
la maleza, que impedia
la inquisicion deste soto;
y retirandome a fuera,
por dàr vista a su contorno
lo que necessario fuesse,
estuve suspenso un poco;
quando intrepido ruido
de lo oculto, y mas umbroso
de sus breñas, me citaba
a un intrinseco alboroto;
y estando alerta, esperando
la produccion deste aborto,
vi saltar una Corcilla
tan ligera, que ni el polvo
quiso labar de sus plantas
en el crystalino arroyo.
Seguila con la presteza,
que de un ligero, y brioso
Caballo decirse puede,
y ella dexando embidioso
al viento, que atràs dexaba;
trasmontò dificultosos,
y asperos montes, de andar;
y fue tanto, en tiempo poco,
lo que bolò, que aun apenas
por los latidos ansiosos
de mis Perros, y Lebreles
su seguimiento conozco.
Lleguè, pues, adonde estaban;
si ya suspenso, y ociosos,
porque les faltò la guia
entre unos peñascos corvos;
sagrado, al fin, de su vida,
donde con aspecto, y rostro
grave, vide un Hermitaño,
segun el traje, y el modo,
barba negra, algo tendida,
y el cabello hasta los ombros;
del mismo color tambien,
y en su diestra (auñq era mozo
en la presencia) traìa
por sustento artificioso
de su flaco, y debil cuerpo,
un delgado, aunque nudoso
baculo, el Abito era

de

de un sayal grossero, y tosco,
sus pies desnudos, y en fin;
un retrato de otro Antonio;
Determinè saludarle,
y èl con passo presuroso
quisiera de mi esconderse,
pero yo, que perezoso
en apearme no estuve,
le seguì, aunque tan penoso
me fue de subir el Risco
sobre que estaba, que a pocos
passos mas, que dar pudiera
rendido: pero gozoso
de haver subido, le dixe,
que por el Dios poderoso,
que alli servia, quisiera
ser commigo mas piadoso;
Con esto detuvo el passo,
a el entrar de un cabernoso
alvergue, morada suya;
y yo guardando el decoro;
que a tal santidad debia,
me postrè a sus pies, por solo
poner mis labios en ellos,
sino me hiciera estorvo
la fuerza de su humildad,
pues baxando el cuerpo todo
puso su boca en el suelo,
dexandome casi absorto.
Y usando de cortesias,
al levantar uno, y otro
nos conocimos, pues luego;
aunque yo estaba dudoso,
llevandome por la mano
con un semblante amoroso
me hizo tomar assiento
en un pequeñuelo corcho,
que de lo mismo servia,
y èl tomando el suelo solido;
y frio, sin dàr lugar
a mejor assiento, y comodo,
le assentò cerca de mi,
con que me obligò a lo proprio;
Preguntòme de Cesarea
por los amigos, y en todo;
finalmente, le di cuenta,
y dixome: diez y ocho
años pienso que tenia
quando procurè este modo
de vivir, y veinte y cinco
son los que ha que conozco
este desierto, sirviendo
a Dios, que es maravilloso
en todo, de quien recibo
tantos favores, que absorto
con tantas misericordias,
jamàs me ha sido penoso
el frio, ni en el Estìo
el Sol me fue congoxoso;
en esta pequeña Celda,
q̃ aqui he hecho, me acomodo
mientras que passa la noche,
por ser algo peligroso
de feroces animales
este Monte, y su contorno;
donde estarè hasta tanto;
que haga el triste divorcio
deste miserable cuerpo
el alma a eterno reposo,
si ya aquel que la ha criado;
por quien vivo, y quien adoro
quiere otra cosa de mi:
esto dixo, y con los ojos,
lo demàs del corazon,
obligandome a lo proprio.

Silv. Suspenso estoi, y admirado;
mas què se pudo esperar
del que fue tan singular
en la virtud, y el agrado!
y adonde dices que habita?

Por. En el costado de un Monte
tan alto, que en èl Faetonte
sus Caballos precipita,
entre unos concabos Riscos
tiene una Celda pequeña
hecha de rama, y de peña,
que assombra crespos Lentiscos;
Cesarea es la mas vecina
Ciudad, y el Monte se llama
lo Cusarce, mas su fama
buela en toda Palestina,
porque es la fruta que ha dado
entre sus arboles es tal,
que en la Corte Celestial
por buena se ha presentado:

sale Zoè muger profana, y el Demonio el qual se quedarà a un lado del teatro.

Zoe. Què se hace Caballeros?

Sil. Entreteniendo la vida.
Zoè. Entre amistad tan unida
nunca entraràn lisonjeros.
Por. Solo essos ojos pudieran
hallar puerta. *Zoè*. Bueno està,
ò và de lisonja ya?
pues yo sè que si quisieran.
Po. Mucho pueden. *Zoè*. Mucho no,
mas algo, pienso que si,
y no passemos de aqui
en quanto a esto, que yo
pensando que se hablava
algo nuevo lleguè a vèr.
Dem. Con esta sola muger *ap*.
harè yo mas que pensaba.
Sil. Platica bien diferente
era de esta. *Zoè*. La verdad.
Sil. De virtud, y santidad.
Zoè. Jesvs, y què santa gente!
Por. Es del gran Martiniano.
Zoè. Què presto se satisfacen
de un Mozo a quien santo hacé?
Por. En penitencia es anciano,
y es propio de la virtud
parecer a todos bien.
Zoe Si no hai mugeres, no hai quié
le pueda dàr inquietud,
que a haverlas mas pecador,
y menos santo saliera,
ò mucho mas mereciera
si saliera vencedor.
Por. Y no es mejor escusar
el peligro de caer,
que no ponerse a vencer
lo dudoso de alcanzar.
Zoè. Pues pregunto, el sufrimiento
no dà merito al paciente?
Por. Si dà, pero el mas valiente
no està en el peligro essento.
Zoè. Dessa suerte, aquel que huyò
de a ocasion, facil fuera
si en otra ocasion se viera,
de vencer. *Por*. No digo yo
que es imposible pecar,
pero si con retirarse,
puede mas facil librarse
no es mejor, que aventurar;
Zoè Si siempre el premio se diò
por pelear, ò vencer,
como lo ha de merecer
el que nunca peleò?
y es mas digno de alabanza;
supuesto, que se haya dado,
el que a fuerza lo ha alcanzado,
que el que de gracia lo alcanza.
Sil. Mucho merece por cierto
el que en regalos se viò
quando por Dios los dexò,
y se retirò a un desierto.
Zoè. Yo asseguro, que si viera
un chapin de una muger,
que no tardaba en caer
quanto el chapin conociera.
Por. Ya es passion tanta porfia
contra un santo, q̃ me acuerdo;
que era tan honesto, y cuerdo
quando en el siglo vivia,
que apenas alzò los ojos
para mirar a muger.
Zoè. La causa que puede haver
a el fingir de essos enojos
declararè con poner
un exemplo en las preñadas
golosas, que vàn tapadas
por donde hai frutas que vèr,
porque es tanto, segun creo,
su apetito, que si vieran
la fruta, y no la comieran,
pagàra el niño el deseo:
hai hombres apassionados;
tanto, que de solo vèr
un dedo de una muger
se sienten luego abrasados;
como si aquel dedo, fuera
algun rayo de Faeton;
y otros hai, que esta passion
la reprimen por de fuera
no queriendo las mirar;
y usan de aquesto ficcion
a costa del corazon,
que es un Tantalo en penar;
de aquestos ultimos es
en conclusion nuestro santo;
y por no padecer tanto
se retira como vès.
Sil. Buena vienes.
Zo. Voi probà'o,
que el que a mugeres no mira:

y

y a lo santo se retira,
siente mas dissimulando:
que es lo que acabè de hablar
de las preñadas golosas,
que por ser apetitosas
no vèn por no desear.

Por. En efeto, tu has juzgado
por tu corazon el suyo.

Zoè. Su honra le restituyo:
hasta haverle yo hablado;
quanto apostareis commigo,
que si voi a donde està,
que lo traigo hàcia acà
por marido, ò por amigo.

Silv. Te engaña tu pensamiento:

Zoè. Yo sè quien los hombres son.

Por. Pues sea con condicion,
que si saliere tu intento
en vano, que pagaràs
qual tu culpa mereciere.

Zoè. Y si acaso le venciere?

Por. El premio pedir podràs.

Zoè. Soi contenta, assi lo aceto;
y para que echeis de vèr
lo que puede una muger,
mañana partir prometo
a vèrme con èl. *Sil.* Bien puedes,
quando quisieres, partir.

Zè. Pues yo voi a apercebir
mi viage. *Dem.* Yo mis redes.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Demonio de Hermitaño, con baculo, y barba.

Dem. Errado trahe el camino
esta muger, quiero estàr
donde la pueda guiar,
que oy vengarme determino
de aqueste Martiniano,
ò imitando a otro Faetonte
le abrasarè Celda, y monte
con furor mas que inhumano.

Apartase à un lado, y salga Zoè de Peregrina, ò Romera, con baculo.

Zoè. Despues que a esta selva entrè
me perdi, y no determino,
por ser inculto el camino,
hàcia que parte saldrè,
aunque sè que cerca estoi
de lo que vengo a buscar,
bueno serà caminar
por aqui: mas donde voi?
porque alli, sino me engaño,
està un vulto, y me parece,
segun el traje se ofrece,
que serà algun Hermitaño;
que en aquesta soledad
tratarà de penitencia;
quiero hablarle con prudencia;
Padre mio, en caridad
me encamine, porque voi
errada, y soi peregrina.

Dem. Y adonde, hija, camina?

Zoè. Sali de Cesarea oy,
con el deseo de hallar
un tesoro, que se encierra
en esta aspereza, y sierra
de lo Cesarce, y por dàr
a mi alma algun consuelo,
voi a tomar bendicion
de un Santo, que en perfeccion
dicen que es Angel del Cielo.

Dem. Aqueste es Martiniano.

Zoè. Y es el que me trahe perdida;
que su santidad, y vida
admira al genero humano.

Dem. Con poco se satisfacen
los que le vienen a vèr:
es mui mozo para ser
tan santo como lo hacen.

Zoè. Si en testimonio, qual dicen
de su mucha santidad
dà obras, nunca la edad,
ò pocos años desdicen.

Dem Siempre el vulgo en cõponer
tiene notable licencia;
dos horas de penitencia
que le vèn a un hombre hacer,
dicen luego, que es un santo,
y en milagros un portento.

Zoè. O què bien para mi intento! *a p.*

Dem. Y que con Dios puede tanto,
que de èl lo q̃ quiere alcanza.

Zoè De aqueste dicen lo mismo.

Dem. Mienten, y es gran barbarismo:

Zoè Mas confirma mi esperanza. *a p.*

Dem. Es menester mas accion,

mas canas, y mas prudencia;
y mas larga penitencia
para tan gran perfeccion:
Vn San Pablo Anacoreta,
un Geronymo, un Anton,
y otros tales si que son
dignos de loa infinita;
mas un mozo, que aun apenas
tiene treinta y ocho años,
no es razon, que son engaños.
Zoè. De esso estàn las plazas llenas;
Dem. Lo que digo yo hallarà
ser verdad, pues ha de ir
allà, y èl se ha de fingir
mui Justo, y se escusarà
de hablarla, por el deseo;
que le puede dar su vista.
Zoè. No importa, que se resista, *a p.*
si su voluntad grangèo.
Dem. Mas yo sè, q́ la ha de oir. *a p.*
Zoè. Es proprio de virtuosos
el mostrarse algo escabrosos
con mugeres, por huir
de la ocasion de pecar,
mas como en mi no hai que vèr
cosa, que pueda mover,
no tendrà que desear.
Dem. El campo, y la soledad
no repara en tantos puntos;
Zoè. Allà lo verèmos juntos:
digame por caridad
el camino, que ya es tarde.
Dem. Si dirè. y no lo errarà,
si por donde digo và;
ya està cerca, no acobarde.
Zoè. Tanto deseo me ha dado
de vèrle, que fuera a Roma.
Dem. Vè aquella cumbre, q́ assoma
de aquel Monte levantado,
que sobre essotros descuella?
Zoè Si vèo. *Dem.* Pues alli està,
y su Celda la hallarà
desta parte, y antes de ella,
por mis señas, ha de hallar
quatro Palmas, cuyo fruto
le suelen dar por tributo,
quando èl lo llega a cobrar;
Por este valle saldrès.
Y en passando un arroyuelo;
que en partes imita al Cielo
con su crystal, hallarà
una vereda pequeña,
que aunque inculta, seguirà,
y en el fin de ella verà
lo que digo sin mas señas;
Zoè La estimacion del aviso
no me atrevo a ponderar,
y assi me puede mandar.
Dem. Es para mi un Paraiso
de gran deleite, el tener
a quien poder dàr consejos;
que este es oficio de viejos.
Zoè. Yo llevo que agradecer,
y me voi con tu licencia.
Dem. Mi bendicion, hija, hayais;
porque con mas gusto vais.
Zoz La de Dios, q́ es de clemēcia. *Vase.*
Dem. Ella và bien instruida
de mi industria, y mi poder,
con esso podrà hacer
su hecho mas atrevida.

Vase, y sale Martiniano a la puerta de su Choza.

Mart. Ya parece que cubre
el velo negro de la noche obscura
estas Montañas frias; ya descubre
Cintia su media frente
por entre pardas Nubes descogiendo
sus doseles de plata transparente
sobre la escarcha del nevado Monte;
ya la torida ardiente
Zona celeste del farol Faetonte
se trueca en nieve, è yelo;
ya suspende elado
el musico arroyuelo,
y en cōchas de crystal queda quaxado;
ya el ave con orejas,
que no vè el Sol dorado,
formando tristes quexas,
su triste voz entona;
y ya su acento Boreas desentona,
pero en noche mas fria
nacisteis Vos, mi Dios, por mi alegria;
Vos, Niño, y pequeñito
en un Pesebre por mi bien nacisteis,
y siendo poderoso, è infinito,
pobre, y desnudo al yelo
pagando culpas mias, padecisteis.

con el mayor rigor q̃ ha visto el Cielo,
pues yo que soi el reo, cuya culpa
causò tanto desvelo,
como escuso la pena sin disculpa;
No es bien, cuerpo inhumano,
tanto escusar el frio,
que no sois tan anciano,
mozo, y robusto sois; no os falta brio,
sufrid por Dios, que es justo,
pues èl, por el Invierno
sufriò tantos tormentos;
y en pena à vuestro gusto,
pienso mortificar vuestros intentos
con no encenderos lumbre,
hasta que assome el Sol por essa cũbre.

Entrese en su Celda, y al entrar den golpes, dos, ò tres veces dentro del vestuario como que llaman à la puerta, y Martiniano vuelva à salir à la puerta de su Celda à responder.

Mar. Parece que dan golpes,
si acaso no es el aire:
Vuelven à dar golpes.
quien llamarà a mi puerta
en noche semejante?
valgame Dios! quien llama?

Dent. Zoè. Siervo de Christo, abre,
si a caridad te mueve,
quien mueve a pedernales.

Mar. Si a caridad te mueve *à p.*
quien mueve a pedernales?
muger sin duda es esta;
mas no es possìble, que ande
en noche tan obscura,
por asperezas tales:
si es ilusion acaso?
la voz pudo engañarme;
certificarme quiero:
quien llama aqui tan tarde?

Dent. Zoè. Soi una peregrina,
que entre este Monte, y Valle
perdì el camino, ay triste,
si dexas de ampararme!
pues las Nubes, que el tiempo
por mi desdicha trahe,
menudas pluvias vierten,
pero enojosas caen,
dos veces las recibo,
pues sus frondosos arboles
segunda vez las vierten
para aumentar mis males.

Mart. Verificada queda
mi duda, y mui bastante *à p.*
crysol ha de ser este
a donde los quilates
de mi valor se vèan:
ò què apretado lance!
si posada la niego,
feroces animales
temo la dèn la muerte,
y en caridad no cabe;
si la recojo dentro,
es el peligro grande,
la tentacion forzosa,
mis fuerzas inconstantes?
què puedo hacer, mi Dios,
en caso tan notable?
Confiesso, que sin Vos
todo valor es fragil,
mudable la firmeza,
las fuerzas contrastables,
toda paciencia incierta,
toda constancia facil,
toda prudencia inutil,
todo sabio ignorante.
Pero con vuestra ayuda
serè en valor constante,
astuto en la prudencia,
en la firmeza estable,
y en la paciencia firme,
y en fuerzas un Athlante.
No permitais, Señor,
que pierda en un instante
lo que por muchos años
quisisteis conservarme.
La caridad me mueve,
por Vos havrè de darle
possada, confiado,
que no haveis de faltarme.

Haga que và à abrirle, y detengase.

mas donde voi? què hago?
quien vido no quemarse
la yezca con el fuego?
Muger, aqui no cabes,
el disfavor perdona,
que soi hombre inconstante.

Dent. Zoè. Serè manjar de fieras,
si acaso no me abres,

y de mi triste muerte
mal podrás disculparte.
Mar. Nunca permita el Cielo,
que caridad me falte,
pues no puedo, sin ella,
a Dios ser agradable:
entra, pues, y perdona,
Llega à la entrada del vestuario, y haga como que le abre, y entre Zoè de ramera, y lleve debaxo del brazo algunas galas dobladas en un paño, para que se vista à su tiempo
que no es el hospedage
de un pobre solitario
tal, que pueda agradarte.
Zoè. Es para mi un Alcazar,
Mar. Serà para librarte
del tiempo, y del peligro;
Zoè. El Cielo te la pague,
que estoi mui amparada
Mar. Quien pudo encaminarte
por estas asperezas,
y a donde es tu viage?
Zoè. Estame atento un poco
oiràs un triste trance.
Quando vertiendo luces,
entre pardos celajes,
en brazos del Aurora
saliò su hermoso amante;
ò quando en carro de oro
gravado de diamantes,
enriqueciendo al mundo
sale Febo triumphante,
sali yo de Cesarea,
por ser participante
de tan alegre dia,
si bien por despenarme
de cierta romeria
en que prometi hallarme
por un loco accidente,
que el corazon bien sabes;
Y haviendo caminado
seis millas, poco antes,
que Apolo diera vista
al Indio mas distante,
le di yo a un arroyulo;
cuyos dulces crystales
mi sed satisfacieron,
que es gloria al caminante;
Y estando descuidada
en su divina margen,
quanto el cansado cuerpo
algun vigor cobrase,
senti por la espesura
de sus hojosos Sauces
receloso ruido,
comencè a alborotarme;
quando subito vèo
venir de la otra parte
un espantoso bulto,
como fiera, ò salvage;
y yo, qual otra Tisbe
(ay, què desdicha, padre!)
corri despavorida,
dexandole delante,
este pobre saquillo.
Enseñarà el paño de las galas.
porque en el se cebasse,
en tanto que mi vida
algun sagrado halle.
Entreme entre unos Robles,
de aquel sitio omenajes,
en tanto que la furia
de su rigor passase.
Y estando alli escondida
(què peligroso trance!)
senti que iba rompiendo
por Breñas, y Jarales,
atravessando el Monte
con ruido notable;
no sè si fuè el no vèrme,
ò el querer perdonarme;
el quedar yo con vida,
que al fin vine a librarme;
Sali, y hallè mi envuelto,
que aun no quiso tocarle,
y llena de temores,
con causa tan bastante,
temiendo otra desdicha;
que a aquesta aventajasse;
perdi luego el camino;
y fueran mas mis males,
si acaso un Hermitaño,
que fue dicha encontrarle,
no diera a mis preguntas
repuestas tan bastantes
para el consuelo mio,
queriendo encaminarme;

por donde, aunque afligida,
por asperezas tales
lleguè a su puerta: ay, triste,
si dexas de ampararme!

Mar. Muger, aqui podràs
esta noche librarte
del peligro, que temes;
si quieres calentarte
aqui tienes la lumbre,
y podràs enjugarte
tambien si estàs mojada,
cama no havrà que darte;
sino es algunos ramos
a donde podràs recostarte,
sola una porcioncica
tengo de algunos datiles,

Saque una cestilla, que le dè.

della podràs servirte,
y assi podràs passarte
por Dios aquesta noche.

Zoè. Estimo el hospedage
quanto estimar se debe.

Mar. Pan no tengo que darte;
perdona, y queda a Dios,
que acà tengo yo aparte
otro recogimiento
donde no podrè estorvarte.

Entrese en su Celda.

Zoè. Tu caridad es mucha,
Dios tanto bien te pague.
Fuesse, y dexòme; què aqui
en tan pequeño aposento
tuviesse otro apartamiento!
èl và huyendo de mi;
elado sin duda està,
pues no aguardò mas razon,
aunque pudo ser accion
del fuego que teme ya,
que el que hospedar me dudò
es cierto, que el fuego teme
de mi amor, y que le queme
no es mucho, si me admitiò,
y assi no importa, que cama
aparte, si ha de volver,
y ha de ser para caer
qual maripossa en la llama;
que con haverse apartado
mas bien me ha dado lugar
para poder preparar
lo que ya traigo pensado.

Saque el paño en que traerà algunas galas envueltas como he dicho, y sentada, ò en pie, vayaselas vistiendo poco, à poco.

Dice un antiguo refran,
que jamàs se viò vencido
aquel que và apercebido,
y siendo assi, bien estan
mis galas aqui commigo,
que son armas con que amor
suele salir vencedor,
dandome en lo que prosigo
la palma del vencimiento,
que el asseo en la muger
milagros suele hacer,
con que eleva el pensamiento;
lo mismo que en el guisado
la especia, y si es desabrido;
con ella es apetecido
del gusto mas estregado:
Quiero vestirme, entre tanto
que duerme, ò que llega el dia
que ha de vencer mi ossadia,
ò lo he de alabar por santo.
Ya se me sigue interès,
y tengo de echar el resto
de mi astucia en lo propuesto;
que si no sale al revès,
aunque es loca pretension;
con ella darè a entender
lo que puede una muger,
y volarà mi opinion:
que ser mas que otra no puede
la que mas que otra no hace,
y esto solo satisface
lo que el gusto me concede:
y estas galas han de ser
la piedra, y el eslabon,
la yezca su corazon,
que en ellas se ha de encender;
Mas ya parece, que vèo
entrar la luz del Aurora,
avisandonos, que es hora
de despertar a Morpheo.
El se querrà levantar
a quererme despedir,
que duermo quiero fingir;
que en llegandome a llamar,
podrà ser, que la codicia

de vèrme dormida assi
le dè mas guerra por mi,
y le venza mi malicia.

Recuestese à un lado sobre algunas ramas, y sale Martiniano à la puerta de su Celda.

Mart. Ya parece que descubre
el Alba con sus candores
los matices, y colores,
que la obscura noche cubre;
a Dios las gracias, por todo,
como por haverme dado
favor con que immaculado
salga mi cuerpo de un lodo.
Guiar quiero esta muger;
mas la honestidad me advierte,
que desde aqui la despierte
antes que la llegue a vèr.

Hable alto.

Loado sea el Señor:
muger, ya en nuestro Orizonte,
alegrando Selva, y Monte,
nos embia su Criador
la luz, bien podràs partir;
dormida sin duda està,
pues no responde; si ya
se iria sin despedir?

Assomase mas, y mirala.

pero alli esta, mas què vèo!
no es aquella la muger,
que yo recibi aqui ayer?
esta es ilusion, y creo,
que es traza del tentador.

Entre sueños.

Zoè. Què mi venida fue en vano?
mal pagas, Martiniano,
lo que debes a mi amor.

Mar. Mal pagas, Martiniano, *a p.*
lo que debes a mi amor?
sueño, y trage no es de honor;
a noche honesto, y oy vano?
Demonio sin duda es este
en figura de muger.

Entre sueños.

Zoè. Quien tal pudiera creer
de un hombre? pero aunq cueste::

Levantandose soñolienta.

Valgame Dios, què pesado
sueño! pero ya es de dia.

Mar. Como tuviste ossadia
de entrar aqui ò quien te ha entrado,
ò quien eres? *Zoè.* Yo, señor,
soi la que anoche hospedaste.

Mar. Como esse trage tomaste
del Demonio? *Zoè.* Fue de amor
la traza, por cuya guia
vine a verte a este desierto.

Mar. Pues què pretendes de un muerto?

Zoè. Vida, gusto, y alegria

Lleguele las manos ella à el, y busgalas

Mar. Detente. *Zoè.* Sè mas humano;
que en santidad, y virtud
no cabe la ingratitud;
oyeme, Martiniano,
y no te espantes de vèr
excessos, que son de amor;
que es soberano señor,
y debes obedecer.
Yo en Cesarea soi nacida,
y no es tan baxa mi suerte,
que me obligasse a quererte;
la falta de ser querida,
que esto debes a mi fè
por mas digno de estimar;
pues por venirte a buscar
todo en poco lo estimê.

Mar. Pues què causa te moviò
a querer, y amar a un hombre,
que no tiene sino el nombre,
pues la proporcion faltò.

Zoè. Essa misma causa fue
la que me obligò a quererte!
quanto me lastima el vèrte!

Mar. Pues por què? *Zoè.* Yo lo dirè;
En cierta conversacion
donde de tu penitencia
se trataba en mi presencia;
se me afligiò el corazon;
que no obstante, que era justo
todo quanto se decia,
mas a compassion movia,
que a delectacion, y gusto;
y quando decir oìa,
que eras de buen parecer,
mozo, por venirte a vèr
el corazônse me ardia;
vine, y por bien empleado

lo doi despues que te vì,
porque hallo ser asi
quanto de ti sè ha alegado;
no pagues con disfavores
mi amor; duelete de mi,
pues yo me dolì de ti,
trueca en amor los rigores:
Por què te quieres matar
con ayuno, y penitencia ?
por ventura, la clemencia
sin esso puede faltar
en Dios para perdonarte ?
quando con menos rigor
de tu juventud la flor
marchites, ha de faltarte ?
y su Ley divina, y Santa
acaso veda el comer
con templanza, ò el beber ?
antes dèl se dice, y canta,
que pronunciò por su boca,
que es su Ley suave, y leve,
y siendo asi, quien te mueve
a penitencia tan loca ?
casemonos, que esto intento,
y viviremos los dos
con mucho gusto, pues Dios
no prohibe el casamento.
De los Patriarchas Santos,
y Prophetas, qual no ha sido
casado como has leido
por sus escritos, y cantos ?
Enoc, que oy vive, no fue
casado, y fue tan amigo
de Christo, que por testigo
le traxo, a que diesse fè
de su Transfiguracion ?
Y el Patriarcha Abrahan;
a quien renombre le dàn
de fiel, por el blason
de su gran fè, tambien tuvo
muger, y aun tres conociò;
Isaac, tambien se casò,
y a Jacob por hijo huvo;
y el mismo Jacob gran Santo,
casò, y tuvo por esposas
quatro, las dos mui hermosas,
y las dos no fueron tanto:
Tambien David, y Moyses
se casaron, y tuvieron
hijos, y nunca perdieron
por esso el Cielo despues:
Y en el Nuevo Testamento
quantos Santos hai y ha havido;
que aunque casados han sido
oy pisan el Firmamento ?
son sin numero, y asi,
no hai que dudar en casarte;
para què quieres matarte
con penitencias aqui,
pudiendo vivir con gusto ?
que la vida maridable
es mui buena, y no es culpable;
y en tu mano està el ser Justo.
Mar. Como he de casar contigo,
sino puedo sustentarte ?
donde tengo de llevarte,
que soi pobre. *Zoè.* Iràs cōmigo;
que yo tengo que gastar,
no tengas de esso cuidado,
que amor que nos ha juntado
tambien me diò que te dar,
yo soi rica, y tengo hacienda;
criados, plata, y dinero,
todo para ti lo quiero,
sin que otra cosa se entienda;
que quien te dà el corazon,
que es lo mas que puede darte;
lo menos no ha de negarte,
que es regalo, y provision.
Mar. Valgame Dios! què harè? *a p.*
possible es, que he de dexar
bienes, que no han de acabar
por los que apenas verè ?
Zoè. De todo seràs señor,
dexate querer, no dudes;
desecha ya ingratitudes,
coje finezas de amor.
Mar. Bien dice, quien fuego llama *a p.*
al rostro de la muger;
quiero apartarme, por vèr
si se apaga en mi esta llama.
Zoè. Què estàs dudando, supuesto
que puedes servir a Dios
siendo casados los dos:
hai alguna duda en esto?
Mar. Pues ya que quieres que sea
lo que dices, dexame
que salga fuera, y verè

si viene alguien, que nos vèa,
porque ya que es imposible,
que a Dios se oculte el pecado,
bien es, que estè reservado
de los hombres; si es possible,
pues debèmos escusar
el escandalo ante todo,
que es como calle con lodo,
que al que passa ha de manchar;

Vase poco, à poco.

Zoè. Mui bien dices, y es mui justo,
tu voluntad es la mia,
que amor, que es el q nos guia,
no te puede dàr disgusto.

Antes de entrarse.

Mar. Pues yo tengo de dexar
vuestros divinos favores,
mi Dios, por vèr los amores
que de Vos me han de apartar?
no lo permitais, Señor;
viva en mi vuestra memoria. *Vas.*

Zoè. Esto và ya de victoria,
rendido le lleva amor;
esta vez ha dado en tierra
el monte de santidad,
pero què dificultad
hai en rendir, y hacer guerra
à un hombre, q en conclusion,
como todos carne viste,
que quando mas se resiste
mas le aflige la passion.
Como si este hombre fuera
de otro metal, me ponian
impossibles, y no vian,
que es de carne, y aun de cera;
Y que havia de hacer,
ante el fuego de mis ojos,
su efeto, dando en despojos
corazon, vida, y poder.
Ha fuerte Sanson, rendido
por una flaca muger,
à donde està tu poder,
si por mi quedas vencido?
Pero no es cosa acertada
sin la huespeda hacer cuenta;
que podrà ser se arrepienta
mi santo, y quede burlada;
Ya un antiguo refran
dice, que nadie se alabe
hasta que del todo acabe;
y assi, mis palabras vàn
por el viento, y èl se tarda;
ò se fue, ò se ha arrepentido;
quiero mirar si se ha ido,
ò que causa le acobarda.

Vase, y sale Martiniano por otra parte, con un haz de leña, y su baculo.

Mar. Qual otro Isaac vengo a ser;
no en la inocencia, Señor,
sino en ser el portador
de la leña, en que he de ser
Victima por vuestro amor;
que si Isaac, por inocencia,
la vara de la Justicia
traia, yo por malicia
de absurda concupicencia;
fomentada con codicia.
A Isaac un Angel librò
por su inocencia de pena,
y a essa misma me condena
mi malicia, y assi yo,
que pague la ley ordena,

Puesta la leña en medio del teatro harà que salga alguna llama simple, con algunas estopas, ò mojandolas con aguardiente, de suerte, que se pueda poner à su tiempo encima, sustentandose con el baculo: y Zoè se assomarà à una salida, viendo lo que hace.

Zoè. Què es lo que intentas hacer
ahora con encender
lumbre?

Mar. Mui lozano estais,
cuerpo, pues os demandais;
castigo haveis menester.

Zoè. Sin duda que assar previene
alguna caza, que tiene,
y me quiere regalar;
pero aqui tengo de estàr
por vèr si a llamar me viene.

Mar. Culpa de fuego, con fuego
se debe, cuerpo, curar,
que un clavo se ha de sacar
con otro, y si estavais ciego,
luz el fuego os ha de dàr.

Ha

Haviendo salido alguna llama ponga-se de pies encima como he dicho, y estese asi un rato.

Sufrir, y callar debeis
por Dios, que si le ofendisteis,
sufriendo le aplacareis,
y enfrenado, quedareis
de los brios que tuvisteis.

Zoè. En el mismo fuego entiendo;
que se està de pies poniendo.

Mar. El oro al fuego ha de estàr;
si es que se ha de acrysolar,
lo mismo, cuerpo, pretendo;

Zoè. Esto es sin duda castigo
de algun leve pensamiento
que tuvo, siendo instrumento
mi liviandad; mas què digo?

Vayase quitando ella las galas que se puso, hasta quedar en el abito que traia, y vaya arrojandolas al suelo, ò al fuego.

Como tengo sufrimiento
para poderle mirar,
sin desnudarme, y quemar
este asseo loco, y vano?

Caiga Martiniano en el suelo como que no se pudo tener de abrasado los pies.

Mar. Como os và, Martiniano?
con el fuego no hai burlar,
pareceos, que sufrireis
otro mas recio, y eterno?
pues mirad bien lo que haceis,
que es pintado, este que veis,
comparado al del Infierno:
holgaos, pues, con la muger,
que esse es el proprio camino;
que en èl os hà de meter;
pero sin favor divino,
què vale humano poder?
Señor, ya en vuestra clemencia
cobra el alma nuevo aliento,
perdon pide mi conciencia,
viendo, que en vuestra presencia
no se oculta el pensamiento.

Quitadas Zoè sus galas arrojese a los pies del santo.

Zoè. Quien tanto tiene de Dios
tambien le debe imitar,
Varon santo, en perdonar.

Mar. El nos perdone a los dos;
que soi pecador confiesso,
pues me tiene asi mi culpa:

Zoè. Què darè yo por disculpa;
si un pensar, con tanto excesso
castiga un santo? ay de mi!

Mar. Siempre es mayor el pecado
del que està mas obligado
a Dios. *Zoè.* Yo lo cometi;
confiesso, que mi malicia
fue causa de esse tormento;
debido a mi atrevimiento
por derecho, y por justicia;

Mar. Esto a mi me convenia,
y nunca es malo el castigo
quando trahe el bien consigo;

Zoè Si, pero es la culpa mia;
ya sabes quan duros son
del Demonio los engaños;
mas ya seràn desengaños
a mi loca presuncion;
èl procurò darte guerra
conmigo, como se vè,
pero yo se la darè,
si el que hizo Cielo, y Tierra
me ayuda, y si me ha traido
a vencerle, y derribarle,
Dios la suerte ha de trocarle;
y èl ha de quedar vencido.
Yo, Padre, no he de volver
a Cesarea, y asi ruego,
que me digas desde luego;
que es lo que podrè hacer
con que Dios sea mas servido
de mi vida, y penitencia.

Mar. Dios, como es Dios de clemécia,
ampara al arrepentido;
y assi, a la fecundidad
de tan alto pensamiento,
no ha de faltar el aliento
de su favor, y Bondad;
ponga en èl su confianza;
que yo le dirè un abrigo
adonde el cierzo enemigo
no marchite su esperanza;
donde nuestra Redencion
obrò el Rey de Cielo, y Tierra
hai un Convento, que encierra
gran virtud, y perfeccion,

es de santas Religiosas,
con quien tendràs, como digo,
mui grande amparo, y abrigo,
porque son de Christo Esposas;
en nombre del mismo Christo
le fundò alli una doncella,
vaya, y pregunte por ella,
y despues de averla visto
dèle cuenta de su vida,
Paulina por nombre tiene;
esto, hija, le conviene;
que serà bien recibida:
Zoè. Tal caridad nunca he visto,
ni trueque tan desigual,
hacer bien al que hace mal
es obra del mismo Christo,
El consejo es admirable,
misericordia la obra,
una escoria quien la cobra;
y la paga innumerable.
Que si el guiar al errado
el obra que a Dios aplace;
y èl mismo la satisface,
serà el premio mui colmado:
Y assi, sin mas dilacion,
voi a obrar tu mandamiento,
pero para mas aumento
echeme su bendicion. *desela.*
Mar. La de Dios, hija, te alcance.
Zoè. Obrarè hasta alcanzalla.
Mar. Quiè busca a Dios a Dios halla.
Zoè O, què venturoso lance!
ruegue, Padre, a Dios por mi,
que me dè perseveranza.
Mar. El te dè en todo bonanza.
Zoè. El su favor goce aqui. *Vas.*
Mar. Mui bueno, cuerpo, quedais,
y es bien, porque os acordeis
de lo mucho que debeis
a quien por poco dexais:
No sois, pues os descuidais,
para estàr en centinela,
porque contra la cautela
de tan astuto enemigo,
si os descuidais como digo;
sombra sereis, que no vela.
Huigamos, pues, la ocasion,
porque si en ella el caer
no es milagro, lo ha de ser
salir della sin lesion:
Y estas visites, no son
para vos, Martiniano;
que sois imprudente, y vano;
y assi pienso, si sanais,
mudaros, donde assistais
sin algun estorvo humano.
No teneis de que quexar,
sufrid la pena, y dolor,
que quien no tiene valor
sufriendo se ha de enseñar:
A nadie debeis culpar
sino a vos, que en la batalla,
quando el enemigo halla
entrada, que hai que espantarse;
que llegue a señorearse
del que le recibe, y calla.
Y Vos, Señor de la Altura,
a quien proclaman alados
Querubines, abrasados
en la caridad mas pura:
Vuestra Bondad me assegura
mas clemencia, que rigor,
perdon pide un pecador,
contento de padecer,
por no venir a perder
el imàn de vuestro amor.
Confiesso, que en fuego eterno
viene a mi descuido igual,
pues por un bien temporal
olvidaba el Sempiterno:
No està en mi mano el govierno
en semejante ocasion,
que sin vuestra proteccion,
què Sanson hai tan valiente;
ò que David tan prudente,
que no caiga en tentacion?
Pero ya que en mi flaqueza
puerta hallò el vil pensamiento;
halle mi arrepentimiento
vuestra gracia, y fortaleza:
Y pues en esta aspereza
no me vale estàr, Señor,
valgame vuestro favor
a donde quiera que estè,
que de essa suerte, podrè
salir siempre vencedor.
Vase sustentandose sobre el baculo fingiendo ir lastimado de los pies, y entrase

se

se en su Celda y salga Zoè de Peregrina.

Zoè. Perdida vẽgo en pena de mi culpa,
mal puede haver disculpa
donde iguala la pena
con la culpa del reo, a quien condena,
que en rigor de Justicia,
mayor pena merece mi malicia:
Valgame el sèr divino,
si quedarà a la diestra este camino!
Pero aqui suena gente,
y viene bien en la ocasion presente,
aunque han de conocerme,
si de Cesarea son, no sè què hacerme.

Salen Silvano, y Porcio de cazadores monteros.

Sil Trucando lirios, y burlando flores
por este prado, que combida a amores,
libres, si lisonjeros,
dos Ciervos vì passar q̃ aunque ligeros;
en la falda que forma aqueste monte,
Selva, donde Faetonte
en vano entrar procura,
porque a su luz impide la espesura;
pienso que se embarcaron,
la huella he visto ya, por aqui entraron.
Antes que su maleza
intentemos calar, yo con presteza
me pondrè a la salida,
que hàcia aqueste valle es su huìda;
libres de los cordeles
estèn aqui aprestados los Lebreles
mientras que a mas presteza
me presta mi Alarcon su ligereza.
Mas alli vèo un bulto, y me parece,
segun el trage ofrece,
muger, que anda perdida,
vamos a encaminarla, por mi vida.

Zoè. O què mal lance he echado! *a p.*
huyendo de Caribdis, en Scila he dado:
Silvano, y Porcio son, ya no hai remedio,
cogido me han en medio.
Quiero dissimular: ò quien pudiera
hallar un pozo aqui en q̃ me encõdiera!

Echese la toca hasta los ojos, y lleguen los dos.

Sil. Què bella peregrina!

Por. Manos y talle muestran ser divina.

Zoè. El camino, señores, he perdido,
por caridad les pido,
que me quieran guiar, porq̃ no pierda
lo que hallando loca estimo cuerda.

Si. Y a dõde caminais, Romera hermosa?

Zoè. Ha lisonjas del mundo! en mi no (hai cosa
que no sea aborrecible.

Sil. Esso no dice el talle. Zoè. Es infalible,
que mi culpa me tiene
tal, que cubrir el rostro me conviene;
que es escandalosa vista,
es bien, que a todo el mundo se resista;
y para que escusemos
palabras, con q̃ a Dios mas ofendemos,

Descubrase.

veràn que han encontrado
la mas mala muger que se ha criado;

Sil. Zoè, quien te ha traìdo
por desierto tan solo, y desabrido,
con tan honesto trage?
y a donde por aqui haces viage?

Zoè. A hacer nueva vida,
pues ya la q̃ passò queda perdida:

Por. Como nunca volviste
a cumplir la palabra, que nos diste
contra Martiniano?

Zoè. Porque fue mi juicio loco, y vano:

Por. Luego ya no te escusas de la pena?

Zoè. Antes mi culpa ordena,
q̃ pague al doble, y la ocasion presente
aprueba esto evidente,
pues queriendo escusarme
de todo hombre, q̃ pudiesse hablarme;
he dado en vuestras manos,
porque mis locos pensamientos vanos
no queden sin castigo,
el qual me podreis dàr como lo digo.

Sil. El que tu has elegido
es mui bastante; pero como ha sido?
podrà Martiniano
tener la fama mas q̃ de hõbre humano?

Zoè Confiesso que rendida
vengo de su admirable, y santa vida;
pues quanto mas violada
su casta oreja con mi lengua ossada,
tanto mas confundia
su honestidad a la soltura mia;
pues por no dàr lugar su pensamiento
de mi lascivo intento,
encendiendo una hoguera,
subiò de pies sobre la ardiente esphera;
hasta

hasta que de abrasado
en el suelo cayò debilitado;
Quedè confusa, sin hallar disculpas
viendo, que por mi culpa
tanto rigor gastaba;
y echandome a sus pies, le suplicaba;
en llanto enternecida,
prometiendo la emmienda de mi vida,
mis yerros perdonasse,
y que de Dios lo mismo me alcanzasse.
Roguèle que me diesse
un modo de vivir, con que sirviesse
a Dios, y èl deseando
la salud de mi alma, y aceptando
mi peticion, y ruego,
en cumplimiento dèl, me invia luego
donde viva en compañia
de Religiosas santas. en quien fia
que me daràn entrada,
y assi a Jerusalen es mi jornada.
Sil. Notable caridad! *Po* Dura templáza!
Pero mas me ha admirado tu mudanza.
Zoè. La poderosa mano
del que es Señor Eterno, y Soberano,
me tocò de manera,
que de Ramera vil, quedè Romera.
Sil. De tan alta mudanza
te damos parabien. *Por.* Con esperanza
de vèr mas altos fines.
Zoè. Deselo aquel q̃ es luz de Seraphines,
a quien roguèis me dè perseverancia.
Sil. El en todo te guie, y dè bonanza.
Zoè. Ya es tarde; y el camino?
Sil. Ponerte en èl con gusto determino.

JORNADA TERCERA.

Sale Martiniano de su Celda con baculo.
Mar. Seis veces treinta ha ilustrado
Apolo aqueste Orizonte,
y otras tantas, Selva, y Monte
su luz clara han deseado;
y esse mismo tiempo, el fuego
os tuvo, cuerpo, impedido
de los pies, porque en olvido
no echeis el passado juego;
Pero ya podeis andar,
a Dios las gracias, porquien
recibisteis tanto bien,
y acabasseis de sanar.
No hai que parar aqui mas,
q̃ a donde ocasion ha havido
de haver a Dios ofendido,
huir sin mirar atràs.

Dentro el Demonio.

Dem. Ya huyes, Martiniano,
yo me huelgo de saber,
que tiemblas de mi poder;
preciandote de Christiano.
Mar. Calla, bestia detestable;
que son vanas amenazas.
Dem. Pues ya conoces mis trazas,
y tu no eres inculpable,
que bien sabes, que has estado
seis meses para sanar,
porque te hice abrasar
los pies. *Mar.* Pues q̃ has sacado?
Dem. Yo sè, que con voluntad
caiste, y pienso hacer,
que tu vengas a caer
en otra mayor maldad,
Mar. No tienes de que alabarte,
pues las armas te quitè,
y en otra batalla fue
la caida de tu parte:
pues la muger que tragiste
para darme tentacion
ha de ser tu confusion,
como lo veràs, y viste. *Vase.*

Dentro el Demonio.

Dem. Tambien has visto, y veràs,
que no has de tener en tierra
seguridad de mi guerra,
aunque de mi huigas mas.

Salen Fabricio, y Ginete su criado de Marineros.

Fab. Y en fin. *Gi.* Soi un mapa mũdi,
y asina, en breves palabras
te dirè, si estàs atento,
toda la parte del Asia.
Por terminos, al Poniente
tiene los que Europa alcanza;
hàcia la parte Oriental,
donde se divide el Africa
por una linea, que forma
el Mar, a quien Rubio llaman,
desde el Arabico seno,
hasta las Egypcias playas.

Tiene hàcia el medio dia
el Mar Indico por raya;
y a la parte del Oriente,
sus confines goza, y baña
el estrecho del Chaynan,
de navegacion estraña;
al Septentrion compite
con la remota Tartaria,
donde yace el Mar Quaxado,
que ciñe la Scitia elada.
Hacia la parte de Europa
confina con la Sarmacia,
que en la Tartaria se junta
con el caudaloso Tanais;
luego se sigue Moscovia,
dexando a un lado a Rusialvas
donde los Christianos Griegos
otras Ceremonias guardan;
luego de las Amazonas
esta la Region estraña;
luego la Isla de Colcos,
a donde cobrò la fama
Jason, por el Bellocino
de la repetida Fabula.
Yberia le sigue luego,
fuerte en guerras, luego Albania,
donde dicen, que los niños,
de blancos vista les falta;
luego està el Asia Menor,
a quien oy Turquia llaman,
en quien se incluye Flaxonia;
que el Ponto, y Vitinia abrazan;
y a donde cae Calcedonia,
y Micena las nombradas
por los insignes Concilios,
que alli aclamò la Fè Santa;
luego esta Troas, a quien
se debe el nombre de Asia;
donde fue la antigua Troya;
por Elena celebrada.
Luego se sigue la Misia,
Lidia, Frigia, Licia, Caria,
Panfilia, Cilicia, y Tarso,
del Apostol Pablo patria,
Licona, y la Capadocia,
entre quien està Galacia,
menor Armenia, y mayor,
donde de Noè està el Arca;
la Syria, celebradissima.
entre las Letras Sagradas;
Fenicia, donde Ave Fenix
se crià, renace, y anda;
Judea, que se divide
en Galilea, y Samaria;
entre el Tigres, y el Eufrates
està la Mesopotamia,
la Babylonia, y Caldea,
donde la Torre labravan
los que confusos cessaron
por no entenderse las hablas;
Petrea, y el Monte Synai,
que està entre las tres Arabias;
donde Dios hablò a Moyses
en la fulminante zarza;
luego el desierto do estuvo
el Pueblo que Dios amaba;
luego sobre el Mar Bermejo
està la feliz, que llaman
Meca, donde el Zancarron
Mahometico se guarda;
luego Media, do los Medos
tuvieron su Imperio, y fama;
Tràs esto, està el gran Sofi,
que de la Persia, y Susania
siendo Emperador, enfrena
a la Turquezca canalla.
Hircania, junto al Mar Caspio;
y luego la Marguiana,
a donde los Malagetas
comian los que enfermaban;
porque era entre ellos desdicha
tener enfermos en casa.
Cerca del Indico Mar
està luego Sogdiana,
entre cuyas arboledas
se cria una hermosa planta,
cuyas cortezas servian
de papel, en que formaban
sus caracteres y letras,
donde se deriba, y saca
este nombre de papyrus;
que al arbol assi llamaban;
y en Latin nuestro papel,
papyrus tambien se llama;
Luego està Paropanisus,
ò Sublestan, donde sacan
la pimienta, que se cria
para el buen gasto de España;
Indias

Indias de allende, y de aquende,
y en la menor destas, andan
los Magos Ginosofistas,
que dicen, que al Sol miraban,
y esto sin pestañear,
mientras su curso passaba,
desde el Oriente al Poniente,
caso que al Mundo admiraba.
Fab. Basta ya. *Gin.* Ya estâs cansado,
pues ahora comenzaba.
Fab. Tratèmos de embarcacion.
Gin. Alli viene hàcia la playa
un hombre como Hermitaño,
veamos que es lo que manda.
Fab. Limosna vendrà a pedir,
si de embarcarse no trata.

Sale Martiniano.

Mar. Loado sea el Señor,
Hacedor de Cielo, y Tierra.
Fab. Sea por siempre alabado.
Gin. Amen. *Mar.* El les dè su amor.
Fab. Siempre nos es favorable.
Mar. Havrâ por ventura, hermano,
en este Mar Occeano
Isla alguna inhabitable?
Fab. Isla no conozco alguna
inhabitable, mas sè
de una Roca, que se vè,
donde suele la fortuna
hacernos mui mal passage.
Mar. Podrà un hombre en ella estàr
sin que las olas del Mar
le hagan mal hospedage?
Fab. Si podrà, que tiene altura;
mas tan esteril, que apenas
en sus cisuras arenas
se ha visto planta, ò verdura;
Mar. Buena serà para mi,
y si passarme allà quiere
por Dios, sin lo que pudiere
darles, tendràn en mi alli
un humilde intercessor
para con Dios. *Fab.* Si harè,
pero digame, por quê
procura tanto rigor?
si busca comodidad
para hacer penitencia,
en tierra hai mas conveniencia,
y mayor seguridad.
Mar. Es tal la mundana guerra,
que pienso que he de hallar
menos peligro en el Mar,
que en un desierto en la tierra.
Fab. Si es tentacion de Lusbèl,
no hai tierra, ni mar seguro.
Mar. Serviràle el mar de muro
al mundo, ya que no a èl,
y de enemigos los menos,
y havrà menos que domar.
Fab. Pues vamos luego a embarcar,
que parece que serenos
nos pronostican los Cielos
bonanza. *Mar.* Vamos con Dios.
Gin. Trahe, que bebamos los dos?
Fab. Dexa ahora essos desvelos.

Vanse, y salen Paulina de Monja y Zoè.

Paul. Y ha mucho que le viste?
Zoè. Oye Paulina amada,
sabràs de mi venida
la causa, si te agrada.
Mi patria es, como he dicho,
la Ciudad de Cesarea,
a donde con regalo
me vide, y fui criada:
pluviera a Dios del Cielo;
y a menos gusto, y gala,
y a mas virtud, y encierro;
quien pudo me enseñàra,
que de tales principios,
los fines que se sacan
dirà mi triste historia;
sino se anega en lagrimas.
Pues llegando a probar
la fuerza, que amor causa;
resuelta apetecia,
licenciosa aceptaba,
que la que libremente
se cria, nunca halla
razon que le sujete,
si a su gusto es contraria:
Segui yo el mio en todo;
y al fin, solicitada,
rendi, a quien dueño hice;
la possession del alma;
y aunque confiesso anduve
mui facil, y liviana,
promessas de marido
facilitaron causas.

passo-

Passòse asi algun tiempo,
y como a la bonanza
en mar de tantos vientos
seguridad le falta,
diò al traste el Navichuelo
donde iba mi esperanza.
Muriò el que aun no era esposo;
perdi honra, y palabra,
y aunque quedè afligida,
no fue la pena larga,
que mal se gastan penas
donde placeres gastan.
Volviendo, pues, a darle
al gusto puerta franca,
solicitè ocasiones,
cebè pretensas varias;
dì rienda al apetito,
volò mi mala fama:
perdoname, que ofendo
a tus orejas castas.
Estando, pues, un dia
dos mozos en la plaza,
passè yo acaso entonces;
y oyendo, que trataban
del gran Martiniano
obras, y vida santa,
lleguè lisonjeando,
y trabando palabras;
sobre que la virtud
sin tentacion no es tanta;
dixe, que me atrevia,
si a hablarle llegàra,
de hacer, que se rindiesse,
si era de carne humana.
Contradixeronme esto,
y yo loca, y profana
quise hacer la prueba
contra un Angel en gracia,
que una muger resuelta
ni teme, ni repara.
Fuile a vèr, como digo;
solicitèlo vana,
y viendo se afligido
de mi amorosa llama,
cebò la lumbre, y fuego,
donde sus carnes santas
en holocausto ofrece
a la deidad mas alta,
porque de pies estuvo
entre las mismas llamas;
hasta caer en tierra,
hechas sus plantas brasas.
No sabrè encarecerte
el sentimiento, y ansia;
que se encierra en mi pecho
con accion tan estraña;
y sin saber, que hacerme,
confusa, avergonzada,
viendo, que por mi culpa
tanto rigor passaba,
postrandome a sus pies,
por poner en sus llagas
estos indignos labios,
de tantos males causa;
pedì, que perdonasse
yerros de mi inconstancia;
dandome un nuevo modo
conque a Dios agradàra.
Y el santo concediendo,
que en caridad se abrasa,
me invia a ti, Paulina,
para que en tu compaña
mi corazon sea humilde,
mi firmeza muralla,
mis pensamientos castos;
mi caridad un ascua,
mis obras tengan meritos;
logro mis esperanzas,
y con tu amparo en todo
recta perseverancia.

Paul. Suspensa me has dexado;
entre confusa, y grata,
Zoè, con tal sucesso;
mas ya que Dios te llama;
y tu seguirle quieres
con promtitud tan ardua;
como puedo yo, amiga,
hacerte repugnancia?
que quando no traxesses
para esto mas probanza,
que mandarmelo un santo;
te entràra yo en el alma.

Zoè. Logros de glorias goces.

Pau. A Dios debes la gracias. *Vanse.*

Dicen dentro Fabricio, y Ginete.

Fab. Amayna, y coge essas velas;
y arroja esse Esquife al Mar,
que ya podèmos saltar,

à Dios gracias. *Gin.* No recelas
algun tope en esta Roca?
Fab. Si recelo, pero està
tranquilo el Mar; bien podrà,
Padre, salir.
Gin. A mi me toca
salir a servir primero.
Sale Ginete à una Roca, ò Risco, que estarà fingido à un lado del teatro, de suerte, que puedan estàr tres personas encima, y en saliendo vuelva à dàr la mano à Martiniano, como que sale de Navio, llevarà Martiniano un manojo de de palmas debaxo del brazo y salga tràs èl Fabricio.
Gin. Deme acà, Padre, essa mano.
Mar. Dios le haga Cortesano
de su Alcazar.
Gin. Pregonero
tomàra yo ser allà.
Fab. La primera vez ha sido,
que en esta Roca he subido.
Mar. Dios sea loado, que està
mui a mi gusto: y aquì
me podràn desde oy hallar
quando quisieren llegar,
acordandose de mì.
Y mientras aqui estuviere;
de aquestas palmas harè
esportas, que les darè,
si allà venderlas quisiere;
y si gusta de traherme
algo assi de provision.
Fab. Ya corre essa obligacion
por mi sin satisfacerme,
que en todo le he de servir.
Mar. El premio tendràs de Dios;
Gin. Antes de mucho, los dos
volverèmos a venir.
Fab. Vèa si manda otra cosa;
que nuestra Navegacion
no permite dilacion.
Mar. Dios se la dè mui dichosa:
Vanse Fabricio, y Ginete.
Sea ensalzado vuestro nombre,
Señor, sobre Querubines,
y entre alados Seraphines
se solemnice, y renombre;
Cante eternamente el hombre
vuestra gran misericordia,
llore Luzbel su discordia
con mas pena que pensò,
pues por soberbio perdiò
la silla de vuestra gloria.
Claras olas, que os hinchais,
formando en vivo relieve
montes de plata, y de nieve
quando espumosas volcais:
Y quando paces gozais,
mostrando claros espejos,
volveis al Cielo reflexos
de Estrellas, que en vos se mirà,
bendecid a un Dios, q̃ admiran
de su poder los bosquexos.
Peces, que entre arenas de oro,
rompiendo el tierno crystal,
lisonjeais el coral,
perla, riqueza, y tesoro:
Bendecid en vuestro coro
a vuestro Dios, y Señor,
hacedle aplausos de honor
con regocijo amoroso,
pues siendo maravilloso
se acuerda del pecador:
Despues q̃ me viò aqui el Mar
parece que se ha enojado:
valgame Dios, què hinchando!
las Nubes llega a tocar;
Digan dentro.
Arria de gavia, arria,
cala, Mastelero, presto;
q̃ oy Neptuno ha hechado el resto
de su violenta porfia.
Mar. Sobre montes de agua y viento
anda aqui una Navecilla,
que al centro a veces se humilla;
y otras sube al Firmamento.
Ha triste vida del hombre,
milicia en quien nunca faltan
varios peligros, que assaltan!
què bien q̃ te quadra el nombre!
Dentro Fotina.
Fot. Socorro, Cielo piadoso,
que nos anega el rigor
del Mar: Socorro, favor:
Mar. Què trance tan riguroso!
O infeliz Nave! ya el Mar
pa-

parece que la sorviò,
ò en algun Risco se abriò,
pues ya dexò de nadar.
Ha confianza engañosa,
que hasta en la temeridad
prometes seguridad
a vida tan vidriosa!
Ha ceguedad incurable,
que de un evidente engaño
naces para tanto daño
de una vida miserable!
Vna persona, parece,
que anda alli valanceando,
sobre una tabla nadando,
justo socorro merece.

Dent. Fot. Por el Dios q̃ en essa Roca
sirves, y adoras, me dès
favor, pues mi afliccion vès,
si es que a piedad te provoca.

Mar. Muger, y en tal ocasion?
paciencia, que aun en el Mar
no me he podido librar
de esta cruel tentacion;
sin duda que es traza, y hecho
del maldito tentador;
què podrè hacer, Señor,
en peligro tan estrecho?
como Padre soberano
me haveis de favorecer.

Dent. Fot. No me dexes perecer,
pues mi vida està en tu mano.

Mar. Nunca haya en mi tal passion,
que la caridad me falte,
que es el adorno, y esmalte,
de toda la perfeccion.
Ya Dios no podrè agradar;
ni es piadoso, el que despide
a el que socorro le pide,
por mi no has de peligrar.
Que si en esta tabla asida
ha querido Dios librarte,
no es justo, que por mi parte
vengas a perder la vida.

Llegu se al vestuario, y alargue el baculo, y al salir la mano.

No alcanzo a darte la mano:
de este baculo podràs
asirte; y assi saldràs
con el favor soberano.

Salga Fotina asida al baculo; y mano, el cabello suelto, y toda como mojada.

Fot. Goces en descanso eterno
de los divinos favores,
que entre divinos candores
tiene aquel Dios Sempiterno.

Mar. A esse mismo Señor
las gracias le debes dar,
pues èl te quiso librar
de tan estraño rigor.

Fot. Si eternamente viviera
se las diera eternamente,
pues quiso entre tanta gente,
que yo con vida saliera.

Mar. Señor, quando considero *a p.*
la materia de que soi,
tan desconfiado estoi
de mi, que de pena muero.
Huir la batalla quiero,
si vuestro favor me guia,
que aunque guele a cobardia,
tengo por mayor locura
ponerse a probar ventura
con falta de valentia.

Quedese como elevado.

Fot. Què sirve probar ventura
quien naciò para desdichas,
si aunque llegue a sembrar dichas
ha de coger desventuras.

Mar. Gran Señor, Vos que sabeis
la pena, que el alma siente,
deis en la ocasion presente
el remedio, que podeis.

Fot. Mas fuerzas, que de muger *a p.*
me quiso Dios infundir.

Mar. Antes quisiera morir,
que llegaros a ofender;
y assi con vuestra licencia
huir quiero la ocasion.

Fot Què notable confusion *a p.*
llegò a probar mi inocencia!

Mar. Muger, el fuego y el heno *à ella*
no hacen buena compañia,
pues no te importa la mia,
la de Dios tendràs que es buena;
Aqui te queda agua, y pan
con que podràs sustentarte,
no hai otra cosa que darte;
pero mui presto vendràn

dos Marineros, que son
los que aqui suelen venir;
con ellos te podràs ir,
que es gente de bendicion:
queda en paz, y en Dios confia.

Lleguese hàcia el vestuario, y santiguandose se arrojarà dentro, como quien se arroja al Mar, pero si pudiere haver dos figuras de Delfines, que al entrar lo recojan en los ombros, y lo lleven unidos, y èl sentado encima, à vista del auditorio, se haga si pudiere ser.

Por. Pues asi me desamparas,
Siervo de Dios, no reparas,
que soi muger, y podria
perder por tu causa aqui
lo que hasta aqui he ganado?
Si piedad has professado,
como me dexas asi?
por què aplicas a mi vida
nuevo tormento, y pesar?
tanto te pudo estorvar
una muger afligida?
Fuesse, y dexòme: ay de mi!
mas quien pudiera pensar,
que havia de caminar
sobre las aguas asi.
Nave, y velas le ofrecieron
los ombros de dos Delphines,
si ya no son Seraphines,
que a recibirle salieron.
Ya no parece en el Mar;
ya se aumenta mi dolor:
què podrè hacer, Señor,
en tan estraño lugar?
què notable desamparo!
què forzosa soledad!
Cielos divinos, piedad,
no me falte vuestro amparo!
Nubes, y Astros celestiales
acompañadme, entre tanto,
que se aumentan con mi llanto
estos sagrados crystales.

Vase por detràs de la Roca, y sale Martiniano como mojado al teatro.

Mar. Pues no hallo en Tierra, y Mar
seguridad, andarè
vago, Señor, hasta que
seguro os llegue a gozar:
Os quisiera asi agradar,
si es que asi os puedo servir;
porque el perfecto vivir
es agradaros a Vos,
que sois mi vida, y mi Dios;
y lo demàs es morir.
Confiesso que son dos vidas
las que oy de nuevo, Señor,
tienen con vuestro favor
mi cuerpo, y alma adquiridas;
Maravillas conocidas
son de vuestro gran poder,
pero me atrevo a creer,
que no es mayor la de andar
sobre las aguas del Mar,
que el librarme de muger.
Que hacer, y haver fabricado
Cielo, y Tierra, y maravillas,
que es impossible el decillas,
un *Fiat* os han costado:
Pero el librar de pecado
a un pecador, mas os cuesta;
vuestro amor dè la respuesta,
que sabrà bien conocer,
si el librarme de muger.
es mas, que del Mar que resta;
Confiesso, que haverme dado
nueva vida, y nuevo sèr,
tengo mas que agradecer,
y os estoi mas obligado:
Tanto os debo, que he pensado,
que si possible me fuera
ser Dios, mi sèr proprio os diera
para que lo fuerais Vos,
porque siendo Vos mi Dios
mas gloria para mi fuera.

Passe el Demonio por delante en figura espantosa, y vuelvase à entrar por otra puerta.

Mar. Bestia horrible, donde vàs?
Dent. Dem. Tràs de ti, y he de seguirte,
sin dexar de perseguirte.

Mar. Vuelvete, maldito, atràs:
No vès que tus trazas son
tu cuchillo, pues han sido
las mugeres, que has traido
contra mi, tu confusion?
pues la primera, que hiciste
ir a tentarme al desierto,
ya goza el seguro puerto,
que tu soberbio perdiste;
y la que arrojaste al Mar
con tu maldita ossadia,
a pesar de tu porfia
presto la he de acompañar;
y assi, no intentes commigo
ganancia, que has de perder.
Vè, maldito, a padecer. *Vas.*

Dentro el Demonio.

Dem. Pues advierte que te sigo.

Sale Fotina a la Roca mirando à tràs, y diga.

Fot. Vna Nave viene allì,
sin duda es la que esperaba
aquel santo que aqui estaba;
què diràn viendome aqui?
pero parece que guian,
volviendo hàcia otro lado;
sin duda me han estrañado
no viendo aqui a quien solian?

Dentro Fabricio, y Ginete.

Fab. Tuerce el Timon, vuelve atràs;
que aquella, sino me engaño
es fantasma, y no Hermitaño.

Gin. Y aun parece a Satanàs.

Fot. Hermanos, por caridad
se tengan, que soi muger,
y Christiana.

Gin. No hai volver;
muger, y en tal soledad?

Fot. Y que sirvo a Jesu Christo.

Dicen dentro.

Fab. Pues quien te traxo a essa Roca?

Fot. Lleguen sin miedo, y sabràn
mi triste historia, y oiràn
las maravillas que toca.

Dicen dentro.

Gin. Verdad parece que dice.

Fab. Las velas vuelve a amaynar;
y arroja esse Esquife al Mar,
que a nuestro valor desdice
el huir de una muger.

Gin. Pues quien entender pudiera;
que una muger estuviera
en un Risco, donde ayer
dexamos un Varon santo?
sino es que se transformò
en esta muger, que yo
barrunto de que es encanto;
ò podrà ser la Syrena,
que del mar suelen decir.

Fab. Quita, dexame salir.

Sale Fabricio à la Roca.

Dice dentro Ginete.

Gin. Mira si es anima en pena.

Fab. Syrena hermosa es, Ginete;

Giu. Par Dios.

Fab. Y que me ha encantado.

Gin. Luego bien he adivinado;

Fab. O què divina beldad!

Gi. No es mal lance el q̃ has echado;
por Dios que havemos llegado
a puerto de claridad.

Fot. Tal es la desdicha mia,
que lo que decis no siento;
las palabras lleve el viento,
y quede la cortesia.

Fab. Perdonad, si inadvertido
vuestra deidad ofendì.

Fot. Mas agravio para mi
fuera el no haver vos venido.

Fa. Pues quien fue, Nimpha del Mar,
el que a esta aspereza os traxo?

Fot. Oìd, que en breve dibuxo
mi historia os quiero pintar;
Navegando este Occeano,
yo, y otros parientes mios,
con otra gente amigable,
que iban dentro del Navio,
havrà como quatro dias,
y el de la desdicha cinco,
que para serlo, bastaba
hacer viage commigo.
Llegando, pues, a la vista
de aquelte peñasco, ò risco;
sagrado, al fin, de mi vidas
porque Dios assi lo quiso,
comenzò el Mar a alterarse

con tanta furia, y ruido,
que amenazando las Nubes,
espumoso, y atrevido,
tal vez las quiso tocar
con nuestro proprio Navio;
y entre confines de olas
tal vez baxaba al Abysmo:
No hai con que encarecer
las turbaciones, y gritos,
las lagrimas, y sollozos
de los pechos afligidos:
A la consideracion
se quede, pues no hai decirlo;
quando, ò presso, y contrastado
de dos montes, que lo mismo
eran las soberbias olas
del Pielago Palestino
(hai Dios, y què investigables
son vuestros altos juicios!)
vide, que deshecho en partes
baxaba al eterno olvido.
Yo que en tanta desventura
me vide, y en tal conflicto,
perdidas las esperanzas
de la vida, y sin sentido,
con las olas, y la muerte
bregando, no determino
como me asi de una tabla,
donde sin apercebirlo
me viene a hallar despues,
y es que el Cielo assi lo quiso;
y viendome sobre el agua
abro los ojos, y miro
un bulto sobre essa Roca;
que ya el viento vengativo
me havia acercado a ella
(obra del poder Divino!)
y reparando la vista,
vide, que el bulto que digo
era un Varon, era un Angel;
que Dios havia traido
para que mis esperanzas
recobrassen nuevo brio.
Y viendo que la resaca
me estorvaba el puerto visto;
pedile por el Señor,
en cuyo amor, y servicio
passaba en esta aspereza,
me acudiesse en tal peligro;
y èl lleno de caridad,
de mi angustia commovido,
alargò el baculo, y mano,
y me sacò hacia el Risco.
Entristeciose de vèrme,
no por haverme acudido,
sino por la tentacion
que temiò estando commigo;
que es bien q̃ la tema el justo,
ya que no teme el impio.
Y por evitar la causa
estas palabras me dixo:
Muger, el fuego, y el heno
juntos, jamàs han podido
hacer buena compañia,
como bien claro se ha visto;
aqui tienes agua, y pan,
no hai otra cosa commigo;
con èl podràs sustentarte
en tanto, que dos amigos
Marineros aqui llegan,
como se me han ofrecido;
queda a Dios, y en èl confia,
que es el verdadero abrigo.
Con esto se despidiò,
aun sin haver yo advertido,
que se fuesse, hasta haver
algun Bagel, ò Navio;
quando llegandose al Mar,
bendiciendole al principio,
se arrojò sobre las aguas
(ò maravillas de Christo!)
apenas las sacras olas
la fimbria de sus vestidos
tocaron, quando sobre ellas
salieron a recibirlo
dos Delfines, cuyos ombros,
yendo conformes unidos,
sirvieron de Barco al santo;
tan seguro, que movido
de un Zefiro liberano,
por quien fue favorecido,
le llevaron sobre el Mar
hasta salir donde quiso.
Quedaron con tal portento
Cielo y Tierra, Mar, y Abysmo
suspensos, y yo admirada

alabando al Vno y Trino.
Fab. Tan lleno de admiracion,
Syrena hermosa, he quedado,
que estoi absorto, y trocado.
Gin. Y yo con la suspension,
que inseparable he tenido
al canto de la Syrena,
estoi hecho anima en pena,
encantado, y sin sentido.
Fot. Como es Dios tan admirable,
son dignas de admiracion
sus obras; y essa mocion
procede, de ser amable.
Fat. Vèd, pues, lo que nos mandais,
que serviros os prometo,
tanta lealtad, y respeto,
quanta vos nos obligais:
Nave hai a vuestro servicio;
si a tierra salir quereis,
que como vos nos la honreis
llevarà el viento propicio.
Fot. Pagueos Dios tanto favor:
antes si lo commutarais
en otro, y de ello gustarais,
fuera para mi mayor.
Fab. Esso està a vuestro escoger.
Fot. Serà merced singular.
Fab. Mi deseo es acertar.
Fot. Yo a tierra no he de volver.
Fab. Pues quereis quedar aqui?
Fot. Lo mismo he determinado.
Fab. Burlais, ò haveis barruntado
poca confianza en mi?
Fot. Antes de mui confiada;
a vuestra lealtad me atrevo
a rogaros, que de nuevo
continueis esta jornada;
si gusto de ello teneis,
de la suerte que soliais
quando el Santo aqui teniais,
que aunque en mi no lo teneis,
tendreis una imitadora
suya, tan agradecida,
que con Dios toda mi vida
os sirva de intercessora.
Fab. Què a quedar os atreveis
en aquesta soledad?
Fot. Pues la divina bondad
de Dios, como ya sabeis,
quiso sacarme a este puerto;
del peligro en que me vi,
quierole servir aqui
pues su favor tengo cierto;
Fab. Notable valor teneis,
y tanto en tan poca edad,
algo tiene de deidad
con que admirado me haveis.
Gin. Mas si fuera anima en pena.
Fot. Tanto el animo en mi crece;
por ser Dios quien favorece,
que de temor vivo agena.
Fab. No es justo, que desfallezca
tan alto, y divino intento
por mi culpa; soi contento;
yo vendrè quando se ofrezca.
Fot. Trahedme algun lino, ò lana;
el qual hilado os darè,
y en pago recibirè
sustento.
Fab. De buena gana;
y ahora os podrè dexar
lo que al santo le traia,
aunque no qual convenia;
Fot. Antes es mas de estimar;
y otra cosa he de rogaros,
perdonad.
Fab. Què me mandais?
Fot. Para que allà las vendais
quisiera estas galas daros;
si un Abito en su lugar
quisierais antes traher?
Fab. Pues si os lo quereis poner
no por esso ha de quedar:
aqui hai uno, que venia
para vuestro antecessor,
rompedle vos,
Fot. Gran favor
el Cielo, por vos, me invia;
Fab. Ginete, sacalo aqui.
Gin. Voi volando.
Fab Y de camino
la cestilla.
Gin. Traherè el vino?
Fab. No traigas mas. *Vas.*
Gin. Pesia a mi.
Fot. He advertido, que no es bien
ques

quererle a un santo quitar
lo que a mi me haveis de dàr.
Fab. Si èl no parece no hai quien
lo rompa acà entre los dos.
Fot. El alli parecerà.
Fab. Entonces se le darà
el que me pedisteis vos.

Sale Ginete con el Abito en una mano, y en la otra la cestilla, y tomelo Fabricio.

Gin. El Abito, y el cestillo
estàn aqui.
Fab. Dàlo acà,
que yo entiendo, que serà
a gusto, aunque grandecillos,
y es bien por la honestidad;
veisle ahi, tomad.
Recibalo Fotina.
Fot. No puede
ser malo, lo que procede
de tan grande caridad,
y si quereis conceder,
que aqui detràs desta Roca
me lo vista.
Fab. A vos os toca
mandar, y a mi obedecer.
Fot. Digna soi de perdonar;
entre tanto::
Fab. Id con Dios.
Entrase Fotina.
Gin. Que buenos somos los dos
para un buen representar
el bueno, y el mal ladron.
Fab. Pues por què?
Gin. Porque ayunando
estariamos colgando
hasta vèr la procession.
Fab. Pues tassadamente ha un hora
lo que aqui havemos estado.
Gin. Y lo que hemos navegado
sin comer desde la Aurora?
Fab. No te compunge, y admira
lo que has oido, y has visto?
y que aqui quede, por Christo,
una doncella, que aspira
en lo tierno de su edad
una tan valiente accion,
que el mas robusto Varon
temiera esta soledad?
Gin. Esso no quita la hambre,
quanto mas, que yo estuviera
como vino, y pan tuviera
mil años hilando estambre.
Fab. Ya viene, y bien diferente.
Sale Fotina con el Abito puesto, y sus galas en las manos.
Fot. Bien vestida me teneis.
Fab. Angel de luz pareceis.
Fot. Deme el que es Omnipotente
lo que falta: Este vestido
en pago podeis llevar,
aunque es digno de estimar
en mas el que he recibido.
Tomalo Fabricio.
Fab. Tanta estima han de tenér
en mi poder, prendas tales,
que en las fiestas principales
han de honrar a mi muger.
Fot. Tanto honrarme, son acciones
de quien sois, solo quisiera
que de memorial sirviera,
vestida, en sus oraciones.
Fab. Essa es una obligacion,
que igualmente ha de correr
en vos, como en mi muger,
si las prendas causa son.
Fot. Ya està en mi reconocida:
Fab. Vèd si otra cosa mandais,
que al passo que me obligais
de mi haveis de ser servida.
Fot. Dios os haga en navegar
mas dichosa que yo fui,
conque sirviendole assi
le vais despues a gozar.
Fab. Y a vos os dè tal favor
en vuestra perseveranza,
que coja vuestra esperanza
frutos dignos de su amor.
Fot. Sea lo que el Cielo ordena.
Fab. Pues quedais, quedad con Dios.
Fot. El os prospere a los dos.
Gin. A Dios, señora Syrena:
Vanse Fabricio, y Ginete.

Por. A nueva favor, Señor,
nuevas gracias debo daros,
quisiera para alabaros
ser un Seraphin de amor:
Mui bien me assienta el sayal;
mas si es gala que os agrada,
y que por Vos fue guiada
como me puede estàr mal?
y assi con tales reparos,
quien dexàra de emprender
servicios, que han de tener
por premio el ir a gozaros?
De muger mis fuerzas son,
pero si Vos me amparais,
con el favor que me dais
vendràn a ser de varon:
Sin duda, que assi os parezco
mas bié, pues me haveis vestido;
al passo que lo he pedido,
y assi de nuevo os ofrezco,
alma, vida, y corazon,
porque siendo vuestra en todo,
no haya en mi de ningun modo
cosa de contraria accion.

Vase, y salen Martiniano, y un Obispo.

Mar. Son varias las assechanzas
del tentador, pero immensos
los auxilios soberanos.
Obis. Bien se vè por los efetos:
pero digame, por Dios,
y en lo restante del tiempo
como ha passado la vida
con tan forzoso escarmiento?
Mar. Viendo q en Tierra, ni en Mar
no hallaba seguro puerto,
acordè poner por obra
aquel divino consejo,
que Christo, nuestra salud,
diò a sus amados, diciendo:
Si os persiguieren en una
Ciudad, salios huyendo
a otra, hicelo assi,
juntamente proponiendo
de no parar, sino fuesse
quando me rindiesse el sueño.
He andado como dos años
peregrinando, y en ellos
ciento y setenta Ciudades,
y aun mas, sin hacer assiento
jamàs en alguna de ellas,
hasta Atenas, donde el Cielo
oy ha querido traherme,
Padre, y señor, a quien ruego
le quiera dàr sepultura
a este miserable cuerpo
despues de haver fallecido.
Obis. Como, Padre, si primero,
segun razon natural,
pagar essa deuda debo?
Està enfermo por ventura?
Mar. La Magestad del Eterno,
y soberano Señor,
en cuya Deidad, confiesso
tres Personas, y un Dios solo
poderoso, y verdadero,
tiene por bien, q oy se cumplan
los añ s de mi destierro;
y como Padre piadoso
de amor, y clemencia lleno;
por quien en vida he gozado
de favores tan supremos,
tambien ha querido en muerte,
por ser el trance postrero
de mi vida, no faltarme;
dandome para consuelo
de tan peligroso passo
la compañia que tengo
en Vue Señoria.
Obis. Padre,
de aquesse dichoso acierto,
yo llevo la mejor parte:
Pesame, que en tal extremo
haya llegado a mis manos,
por lo que en perderos pierdo;
pero si la voluntad
de Dios, es de darle en trueco
de aquesta vida la eterna,
cumplase su mandamiento,
que yo quedo consolado,
con que tendrè, por lo menos,
un divino intercessor
en el Consistorio excelso:
Hinquese de rodillas Martiniano, las

las manos puestas; los ojos en el Cielo, y el Obispo le tenga asido.

Ma. Ruegue, Padre, a Dios por mi;
Obis. Essa peticion primero,
Padre mio, de su parte
ante Dios harà su efecto.
Mar. El quede en su compañia;
Obis. Y èl le sirva de lucero.
Mar. En vuestras manos, Señor,
este espiritu encomiendo.

Quedese como està.

Obis. No me olvide, Padre amado,
quãdo a Dios goce en su Reino;
pero ya sino me engaño
diò fin el vital aliento;
ya el alma subiò a su esphera;
y solo ha quedado el cuerpo:
què poco que hai de la vida
a la muerte? no hai en medio
un punto de distincion;
pero terrible en estremo;
porque de ser, a no ser
hai mucho, mas no de tiempo;
aunque en el Justo el morir
es como un divino sueño
de traslacion, con mejora
de gloria, y bienes eternos;
de lo finito a infinito,
de lo temporal a eterno,
a donde de sus trabajos
tiene al mismo Dios por premio.
Y pues el alma se goza,
razon serà dàr al cuerpo
honorifico sepulcro,
digna pompa de sus meritos.

Corranse las primeras cortinas, y descubriendo la otra, en medio aparezca Fotina muerta sobre la Roca, algo reclinada, y las manos en cruz.

Dentro Fabricio, y Ginete.

Las velas amayna, y coge;
que ya es tiempo,

Gin. De la fragua
para saltar.
Fab. Yo echo al agua
este Esquife, aunque me moje:
que oy parece que provoca
la tranquilidad del Mar,
con mas fuerza, a desear
la gloria de aquesta Roca.
Gin. Pues la Syrena, por Dios,
que duerme como un cachorro;
pues no ha sentido el socorro,
ni el ruido de los dos.

Sale Fabricio, y Ginete, à la Roca.

Gin. Mucho el sueño le ha privado:
ha de la Roca?
Fab. Perdido
tiene el color, y el sentido.
Gin. Què de espacio lo ha tomado!
Fab. Esto no es dormir, Ginete;
antes me parece a mi,
que ya el alma no està aqui.
solo hai cuerpo; mas promete
su fragrancia, y compostura
la gloria que està gozando:
Gin. Es de veras, ò burlando?
Fab. Ya es cadaver esta hechura;
ya la candida azucena
volviò en palido alheli;
y ya el clavel carmesi
cardeno lirio le agena;
ya en los Nortes deste Cielo;
que servian de guiar
los Marineros del Mar,
faltò la luz, y el consuelo.
Gin. Requiescat in pace, amen:
Fab. Ya el alma, entre luces bellas;
pisando Zafir, y Estrellas,
goza de aquel Summo Bien;
que en las Aulas crystalinas
solemnizan Seraphines,
y abrasados Querubines
en consonancias divinas.
Seis años ha, que los dos
hallamos aqui, Ginete,
este oloroso pebete
tan frangrante para Dios.

Gin. Pues ahora què harèmos?
Fab. Llevar este cuerpo santo
donde con divino canto
sus Exequias celebrèmos:
Vamonos luego a embarcar,
goce Cesarea esta gloria.
Gin. Con esto dà fin la historia
del Peligro en Tierra, y Mar.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de la *Viuda* de *Francisco Lorenzo* de *Hermosilla*, en calle de Vizcaìnos.

